

LA DIMENSIÓN INTERIOR del  
INSTITUTO GAL EINAI DE ISRAEL

del Rabino Itzjak Ginsburgh shlit"á

www.dimensiones.org – cursos@galeinai.org



CURSO INTRODUCCIÓN AL JASIDUT: TANIA <sup>1</sup>

SEFER SHEL BEINONÍ – LIBRO DE LOS INTERMEDIOS

*clase 10*

PARTE II

SHAAR HAIJUD VEHAEMUNA – EL PORTAL DE LA UNIÓN Y LA FE

23 Shevat 5770 ISRAEL – 11 de Enero 2010

*Shalom alejem!!!!!!!!!!*

*Bienvenidos a Eretz Israel!!!!!!!!!!*

Una parte fundamental e importante de estas clases es la meditación, la parte de salir un poco de las cosas de este mundo para conectarnos con la *jojmá*, la Sabiduría de *HaKadosh Baruj Hu*, con Su Voluntad, con el placer de estudiar Torá, pero siempre para volver luego con fuerzas renovadas a enfrentarnos con la tarea que tenemos en este mundo de preparar una morada para *HaKadosh Baruj Hu*.

Acaban de escuchar un nigun de *Jabad* antiguo llamado *nigún hitvaadut*, un *nigun* que cantamos en las reuniones jasídicas interpretado por el violinista ruso Mordejai Brodsky. Es una melodía dulce que nos hace entrar en “*onda alfa*” y tenemos que tomar nuevas fuerzas para salir de ella.

Habíamos estudiado hasta ahora la parte introductoria del libro del *Tania*, y vamos a continuar con la segunda parte del libro, el segundo libro. Había pensado el autor ponerlo como primer capítulo, este *Shaar HaIjud VeHaEmuná*, “*el portal de la unificación y de la fe*” y de esto trata este capítulo, como llegar a través de la meditación a unificar todas las fuerzas del alma con las vestimentas del alma, y a su vez hacer que estas vestimentas trabajen en forma coordinada con la fuerzas interiores del alma, que son parte de Dios en lo alto, y entonces a través de eso, la persona se transforma en un instrumento refinado, como un violín muy bien afinado y contra más antiguo mejor suena.

*“Sháar HaIjud VeHaEmuná,  
comienzo de la Introducción LIKUTEI AMARIM – SEGUNDA PARTE*

---

<sup>1</sup> Disertante: Jaim Frim, Israel Transcripción y Edición: Gardenia Borrás Brell y Ángel Rodríguez, España  
Derechos Reservados Instituto Gal Einai 2008 - 2011  
La Dimensión Interior – www.dimensiones.org – cursos@galeinai.org  
Permitida su difusión citando el nombre del autor

### ***Llamada JINUI KATAN (“La Educación del Niño”)***

Comienza esta parte con un capítulo que se llama *Jinuk Katán, la educación del niño*. Trata de cómo se debe educar a un niño para que lo que aprenda sea parte de su vida, se transforme en algo interior y como está escrito acerca de esto y dicen los *jajamim*: **“Educa al niño según su camino; aun cuando envejezca, no se apartará de éste”**. Luego hablaremos sobre las distintas interpretaciones que tiene este dicho de los *jajamim* pero para empezar decimos que toda esta introducción se refiere a la educación del niño en el camino de la Torá.

***Lejaim lejaim!!!!***

***“Compilada de libros sacros y de maestro de santidad celestial, cuyas almas están en el Edén; basado en el primer párrafo de la Lectura del Shemá”. “Educa al niño según su camino; aun cuando envejezca, él no se apartará de éste”” Puesto que está escrito “según su camino”, ello implica que no es el camino de la verdad perfecta [sino apenas un camino que el niño ha de seguir]; pues entonces, ¿cuál es el mérito de que aún cuando envejezca, él no se apartará de éste?***

Siempre los discursos jasídicos comienzan con un *parsuk*, con una frase o verso de la Torá, y enseguida el *Rebe* que lo explica muestra que en realidad si lo leemos de forma textual, vamos a ver una contradicción. Porque en forma literal, este versículo dice educa al niño según su camino ¿el camino de quién? ¿Del niño? Hay un camino que cada niño tiene, que es la forma en que nosotros podemos llegar a él para enseñarle como debe comportarse y como debe dirigirse en todos los aspectos de su vida. Hay cosas que el niño va incorporando hasta los 5 ó 6 años de edad que él no puede elaborar, que van ingresando en su subconsciente, y sin que él se dé cuenta lo vamos formando, y después cuando pasan los años, cada uno actúa de determinada manera, sin saber en realidad por qué.

La gente dice: *“Yo soy así”* y piensan que fue creado como con un molde, que ya tiene estructurado su forma de comportamiento, tiene estructurados sus sentimientos, su forma de pensar y el que quiera recibirlo de esa manera que lo reciba y el que no que lo deje. En general esa es la forma de actuar, cuando uno recibe un reproche o recibe una crítica de las personas e incluso de las personas que lo quieren, enseguida se defiende y trata de justificar su posición; porque siempre es más fácil seguir en la forma en que uno es, que cambiar o tratar de tomar consciencia de lo que uno es y cómo actúa, y definir cuáles son los aspectos que uno tiene que arreglar y cuáles tienen que seguir tal y como son.

Cuando uno habla de la educación en general de un niño, no está simplemente hablando de los textos, ni de la información que uno debe de poner en su mente, sino que habla en general cuál es el ejemplo que uno le tiene que dar, cuales son las cosas que tiene que brindarle como pertrechos para ir en su camino -en el camino de su vida- para que en el momento que él se tenga que emancipar e ir solo por el camino, formar su propia familia, decidir cuál es su trabajo, cual es su vocación, todas las cosas que respectan a la vida de cada uno, sepa cómo conducirse y tenga una forma correcta y bases y principios sobre los cuales basarse. La mayoría de nosotros no lo tuvimos, o si lo tuvimos no nos pudimos concienciar en determinado momento, y entonces tenemos que hacerlo ahora.

Cuando uno habla de la educación del niño, también se está refiriendo a la educación del adulto que todavía no ha tomado consciencia de quien es en realidad. Una persona que a pesar de tener 40, 50 o incluso 80 años, aparentemente es una persona formada que no tiene mucho que aprender; sin embargo es considerado un niño en el caso de que no sea consciente de qué es lo que tiene en su interior. Es importante el trabajo del educador hacia los padres o todos

aquéllos que están en contacto con el niño, para que el reciba ejemplos y formaciones de los cuales pueda aprender y hacerlos suyos.

El *Rebe* aquí nos quiere explicar que en realidad hay una contradicción. Si nosotros queremos educar al niño, significa que queremos modelarlo de tal manera que cambie su comportamiento infantil, pero de tal manera que sea de acuerdo a su camino, de acuerdo a su estilo, de acuerdo a su forma de ser.

Habíamos dicho muchas veces que el alma viene al cuerpo, y cada uno tiene su inclinación. Acá podemos empezar deshilvanar que significa en “*su camino*”. Significa que los sentimientos, -las cualidades del corazón-, están por encima de la mente. Habíamos dicho que está el principio *de melej, moaj, lev y kaved*, -cerebro, corazón e hígado-, que representan a la mente, los sentimientos y la acción; que tienen que actuar en ese orden. La mente sobre el sentimiento, y los sentimientos tienen que bajar a la acción de acuerdo con las instrucciones de la mente. Sin embargo explicamos en algún momento en *jasidut*, que los sentimientos en su interior están por encima de la mente, vienen directamente de *Kéter*, vienen directamente del inconsciente. Y a eso se refiere lo que decíamos, que el alma ya viene con una inclinación hacia el lado derecho, el izquierdo, o central, la persona tiene sus sentimientos en el interior. ¿Qué es lo que nosotros tenemos que modelar en el niño?

Primero tenemos que saber de qué lado el proviene, cual es su sendero, su camino. De acuerdo a eso vamos a poder hacer que ese sentimiento de *josed*, por ejemplo si el chico es puro *josed*, o pura *guevurá*, vamos a poder hacer que por un lado, encamine esos sentimientos hacia una acción correcta, -ese es el trabajo verdadero de la mente-, y por otro lado, en caso de que haya un desequilibrio, ponerle pruebas, ejemplos y educación, para que pueda compensar esa inclinación en determinado sentido y de esa manera pueda estar equilibrado. Cuando decimos el niño, entonces estamos hablando también de nosotros mismos. Cuando llegamos a la conclusión de que queremos cambiar, queremos hacer *Teshuvá*, queremos acercarnos a *HaKadosh Baruj Hu* de una forma adulta, de una forma consciente, con todas las armas que Él nos dio para vivir en este mundo, entonces nos estamos poniendo en una calidad de niño que quiere crecer y tenemos que educarnos a nosotros mismos.

Y como dice el *Rebe* anterior, que la persona tiene que pensar todos los días, dedicarle media hora, a pensar acerca de la educación de sus hijos; y si es posible media hora a cada uno de sus hijos. Si lo que está haciendo es correcto, si el niño está recibiendo lo que necesita. Esa es una de las interpretaciones de educar el niño según su camino. Sea para bien o para mal, cuando el chico es educado de determinada manera, cuando va creciendo y va envejeciendo, no se apartará de él. Luego vamos a ver que hay una interpretación jasídica que va a hacer el *Rebe*, que cuando dice “*en su camino*”, está hablando del camino de la Torá. Ese “*Su*”, se refiere a *HaKadosh Baruj Hu* y a la Torá. Da por sentado que la educación perfecta y correcta que la persona debe tener es de acuerdo con la Torá, y que cuando envejezca, él no se apartará de la Torá, si es educado de la manera correcta.

Y esto también funciona en la forma opuesta, si es educado de una manera aleatoria, o sin demasiado cuidado o conocimiento, entonces él también cuando crezca o envejezca va a tener esa inclinación a transmitir lo que recibió; incluso uno se acuerda que en determinados momentos, uno se rebela a los padres, se rebela a la educación que recibió, a veces por más que se haga una educación buena en la adolescencia uno tiende a revelarse porque parte del crecimiento es pasar crisis, pasar momentos de prueba, en que le cuesta decidir que la responsabilidad es de uno, y trata de ponerla en los demás, y la mejor forma a veces es ponerla en los padres. Pero de todas maneras esa adolescencia, esa prueba que nos pone *HaKadosh Baruj Hu* en determinados momentos de nuestra vida, hace que nos revelemos de la forma en que fuimos educados y eso es algo muy positivo, porque revelarse significa recapitular. Revelar

significa sacar a la luz. En general la palabra rebelión significa ponerse en contra, pero, cuando uno saca a la luz tiene la posibilidad de decidir si es correcto o no es correcto. Incluso las personas que son educadas en la Torá y en el camino correcto pasan por determinadas crisis de crecimiento, que el *rav* Ginsburgh le gusta llamar “saltos cuánticos”, y que esas crisis son imprescindibles porque para poder pasar de un nivel a otro, uno tiene que olvidarse y tiene que rechazar todo lo que aprendió antes.

Para entender esto nosotros a veces nos vamos al ejemplo de la ciencia. Cuando le preguntaron a Einstein como hizo para descubrir todas las cosas que había descubierto, y en verdad él logró algo que nunca en toda la historia de la humanidad se había producido que era unificar lo que era la energía y la materia que hasta ese momento se había pensado que era una sola cosa. Él contestó que en realidad lo que había hecho era posarse sobre los hombros de Newton. Para esto, Einstein, no sólo tenía que haber estudiado y aceptado y hacer suyo todo lo que había enseñado Newton y todo lo que era la física clásica, sino que él tuvo que haberse rebelado, haber revelado los puntos incongruentes dentro de toda esa enseñanza, y aquí descubrimos el verdadero significado de la palabra revelar, que significa sacar el velo, o dar a la luz. En hebreo se llama *legalot*, de *gilui* que como ven tiene que ver con la palabra *gal* que es onda y *einai*, mis ojos.

Rebelarse es algo positivo. Para poder descubrir un nuevo nivel o dimensión de la realidad había que absorber y digerir todo el conocimiento que hubo hasta ese momento y al mismo tiempo negarlo. Descubrir cuáles eran los límites y el ámbito apropiado al cual se referían esas leyes, y romper luego esas vallas y trasladarse, buscar su nuevo camino, un nuevo lugar al que esas leyes no habían podido llegar. Así él pudo descubrir cosas nuevas que revolucionaron en ese momento todo lo que es la ciencia y el destino de la humanidad en adelante. Cuando estudiamos *jasidut* y hacemos hincapié en las enseñanzas del *Rebe RaSha"b*, estamos hablando de enseñanzas que fueron hechas, discursos jasídicos, y libros enteros que el *Rebe* escribió hace 100 años más o menos, cuando se estaba desarrollando toda la física nueva de Einstein, y vemos de esa manera como toda revelación material, todo lo que uno puede llevar a la conciencia, en forma revelada, primero tiene que tener una preparación espiritual.

Así como en la época del *Baal Shem Tov* se produjo la revolución industrial; en la época del *Admur Hazaken* fue la época de la revolución francesa, época del surgimiento de la física clásica, de la igualdad, libertad y fraternidad que habíamos visto que el *Admur HaZaken* estuvo en contra de esto porque todas esas ideas trataban de dejar a *HaKadosh Baruj Hu* de lado, entonces estaban produciendo lo contrario a la unión de cosas opuestas, lo contrario del *Ijud*, porque para nosotros lo más fácil es evitar todo tipo de responsabilidad, entonces la mejor forma de salvar las contradicciones es eliminar a una de las partes, cuando una de las partes se elimina la otra triunfa y no existe ninguna oposición.

Los que estudiamos Torá y queremos acercarnos a la verdad, nos enfrentamos a las paradojas, a la oposición, a la rebelión de descubrir, a veces protestamos a *HaKadosh Baruj Hu* cuando no entendemos algo y no podemos enfrentarnos a la realidad, pero esa rebelión tiene que ser en aras de construir.

Cuando decimos que es importante que en determinados momentos, y en forma cíclica, haya una revolución, así como el *Shabat* es justamente todo lo contrario de lo que ocurrió durante los otros seis días, el año de *shmitá* es el opuesto de lo que sucedió durante los seis años que se trabajó la tierra y se trató de conseguir riqueza. El judío, por esencia, tiene la capacidad de conciliar esos opuestos, no a través de eliminar uno de los opuestos, sino a través de conciliarlos, de reunirlos y de demostrar que en realidad son todos uno. Esto lleva a una discusión muy extensa y muchos puntos que tenemos que aclarar, pero él que entiende, entiende y en la medida en que podamos vamos a seguir aclarando todos estos puntos.

Para llegar cada uno a una dimensión nueva, tiene que rebelarse y eliminar todo lo que sucedió antes, tiene que olvidarse de todo lo que sucedió hasta ese momento, y a través de esa contradicción, de esa rebelión, descubre un mundo nuevo mucho mejor y superior que no elimina al anterior si no que lo envuelve y lo abarca.

Leemos de nuevo lo que nos dice el *Admur HaZaken*:

**“Educa al niño según su camino; aun cuando envejezca, él no se apartará de éste”.**

***Puesto que está escrito “según su camino”, ello implica que no es el camino de la verdad perfecta [sino apenas un camino que el niño ha de seguir]; pues entonces, ¿cuál es el mérito de que aun cuando envejezca, él no se apartará de éste?***

***Es sabido que el temor y el amor [a Dios] son las raíces y los cimientos del servicio a Dios”***

***El temor [a Dios] es la raíz y el cimiento de aquello que lo compele a “apartarse del mal” [asegurando que la persona no transgredirá los mandamientos prohibitivos], y el amor [a Dios es la raíz y el cimiento] de lo que motiva a uno a “hacer el bien” y cumplir todos los mandamientos positivos de la Torá y de los Sabios, como se explicará en su lugar apropiado.”***

Cabe aclarar que las cosas que están entre corchetes son agregados de fuera de lo que está escrito en el original, y es para que se entienda de qué está hablando y ***“hacer el bien” y cumplir todos los mandamientos positivos de la Torá y de los Sabios***, se refiere a cumplir dos cosas que son opuestas, apartarse del mal y hacer el bien.

***“(El precepto de educar [al niño] incluye también [el entrenamiento para la práctica de] los mandamientos positivos, como se estipula en el [Shulján Aruj] Oraj Jaim, Sección 343)”.***

Vamos a tratar de dar algunas palabras acerca del temor a Dios, para poder seguir adelante. Hablamos bastante acerca de eso durante este año, pero siempre es algo a lo que tenemos que volver para aclararlo y fortalecerlo. El temor y el amor, dice el *Shuljan Aruj*, son dos alas del ave que sirven para que pueda elevarse y el ave que nosotros queremos elevar es nuestra plegaria, nuestra conexión con *HaKadosh Baruj Hu*. Tenemos que saber que existe como en todas las cosas un nivel superior y un nivel inferior. Existe el amor y el temor inferior y el amor y el temor superior.

Esto tiene que ver con las cuatro letras del nombre de Dios, *iud, hei*, las dos primeras letras son como dice el versículo *“las cosas ocultas son para HaKadosh Baruj Hu*, y *vad, hei*, las dos letras inferiores del nombre de Dios, son: *“para nosotros y nuestros hijos por siempre”*. Hay una parte revelada y una parte íntima más inconsciente de lo que es el temor y el temor inferior y superior. Hay un temor inferior que uno tiene en forma instintiva y que nos cuida de que las cosas del mundo no nos perjudiquen. Cuando uno tiene miedo de un animal, o de un peligro que se aproxima, lo primero que surge en él es temor y ese temor es algo animal, instintivo, pero positivo porque le está cuidando su vida.

Así como uno tiene temor por las cosas materiales, existe ese temor frente a *HaKadosh Baruj Hu* también por tener un castigo físico, de forma física, y cuando digo físico me refiero también a la parte espiritual porque si uno teme recibir un castigo, sabe que existe Dios y que uno tiene un alma, también tener miedo de tener un castigo espiritual es parte del temor inferior; cuando uno hace las cosas por temor al castigo, cuando hace las cosas por evitar un mal, eso se llama temor inferior y en el mismo sentido podemos hablar del amor inferior.

Existe ese amor que está condicionado a dar y recibir. Cuando uno ama a las personas que lo aman, odia a las personas que lo odian, y si no sabe que algo existe entonces tampoco lo puede amar. El amor inferior se refiere al intercambio de amor, uno da para recibir. A veces uno no sabe que tiene que dar para recibir,- no estoy diciendo que esto sea algo negativo-, sobre todo en los niños uno tiene que enseñarles a veces a través de recompensas y de premios para que hagan las cosas. Eso es algo correcto, es la forma en que uno está entrenándole para que haga las cosas. Uno trata siempre de entrenar, de enseñar al chico a través del amor, aunque a veces hay que dar un castigo.

La persona entiende que ama a alguien porque es bueno para él, así como apartarse del mal hace que no se enferme, o que no sea castigado, o que no tenga el *güehinôm*, o su alma se impurifique, que son cosas positivas, también uno ama a Dios y a la creación porque Dios Le da cosas, porque Le dio la vida, bienestar, porque no Le da cosas malas; también Le temen por todas las cosas que *HaKadosh Baruj Hu* puede hacerle, caso de que se comporte como no corresponde.

Estos dos tipos de amor y temor son muy utilizados por los líderes religiosos, como por los líderes políticos, toda la gente que trate de dominar a las masas utilizan este juego de recompensa y castigo para poder dominar a las masas; y como el mundo es un hombre en macrocosmos, -o al revés-, el hombre es un microcosmos frente al mundo, entonces, dentro de uno mismo también, a veces uno tiene para reprimirse de hacer cosas que no corresponde, tiene que pensar en el castigo que puede llegar a recibir, y para poder sentir amor por algo uno tiene que pensar lo bueno de las cosas que va a recibir por sentir ese amor. Todo eso son niveles inferiores de amor y temor, que son los que el chico o la persona inmadura, -que somos todos nosotros-, sentimos en forma inconsciente, en forma instintiva; pero cuando uno quiere conocer la verdad, uno quiere verdaderamente seguir el camino y llegar a ser adulto, entonces tiene que saber que hay otro nivel de amor y temor, que es por un lado el temor de hacer algo que esté en contra de *HaKadosh Baruj Hu*, simplemente, -no porque uno va a recibir un castigo-, sino porque como uno es parte de la cadena o red, -palabra de moda últimamente-, estamos dentro de un engranaje de rectificación del mundo o de preparación de una morada para Dios aquí; entonces uno tiene temor por un lado de hacer algo que perjudique ese proceso; ese es un temor superior. Saber que uno tiene una responsabilidad y teme realizar algo que perjudique el trabajo en común, ese es un temor superior;

y después hay un aspecto superior dentro de este temor, que es saber que uno no va a hacer nada malo por más que quiera, que uno siempre está haciendo la Voluntad de *HaKadosh Baruj Hu*, y que el temor es frente a la grandeza, a la inmensidad de lo infinito que es *HaKadosh Baruj Hu*. A veces meditamos en llegar a concienciarnos de lo que es la divinidad, los mundos superiores y llegamos a la conclusión de que somos una cosa tan pequeña y frágil y frente a eso siente un temor respetuoso.

Cuando uno se enfrenta a un trabajo científico, por ejemplo en un laboratorio, nos sentamos frente a un tubo con células y estudiamos y vemos como *HaKadosh Baruj Hu* realizó esos engranajes perfectos, que ningún ser humano puede llegar a saber qué es lo que pasa exactamente dentro de la célula, todas las moléculas, cromosomas, etc.... frente a eso uno siente un temor respetuoso, siente como que ese temor de cuando uno está cayendo en el vacío. Es algo que está por encima del instinto y que está por encima de la mente y que es un sentirse parte de algo infinito.

Cuando uno empieza a notar, a darse cuenta de lo que significa el infinito, un infinito que a veces está envuelto dentro de una molécula minúscula, uno siente un temor respetuoso. Y cuando nos elevamos por encima de eso todavía, llegamos al amor. Ese amor que está por encima de toda recompensa, ese amor que sentimos por *HaKadosh Baruj Hu* y por la creación

y por todas las personas que no pide nada, simplemente ser parte de eso, y un agradecimiento infinito de poder ser parte de la creación que *HaKadosh Baruj Hu* ideó. El sólo hecho de estar consciente de pensar, de elevar nuestros ojos al cielo y ver de qué se trata todo esto, de ver un chico, una hoja que cae, el aire que respiramos todo eso nos llena de amor y nos llena de un agradecimiento infinito a *HaKadosh Baruj Hu*, que está mezclado con ese temor superior, y que incluye esos temores inferiores también. Todo es uno.

Por eso cuando uno trata de entender lo que es un *tzadik*... el *tzadik* no tiene miedo de las cosas de este mundo, -como dice el *Baal Shem Tov*-. El padre le enseñó cuando era pequeño, tenía tres o cuatro años, “no temas a nada salvo a *HaKadosh Baruj Hu*”. La persona sufre, ve, tiene hambre, sentimientos, porque esa es la Voluntad de *HaKadosh Baruj Hu*, somos un alma dentro de un cuerpo. Pero dentro suyo tiene que saber que esos sentimientos pertenecen al alma animal que nos mantiene vivos solamente, pero que la verdadera vida pertenece a esas dos niveles superiores que hacen que ese temor y amor inferior vaya quedando relegado, y uno solo lo tiene que recordar para poder enseñar, para poder educar a una persona que todavía no entró en el camino, a una persona que todavía tiene una mente infantil.

Estoy hablando de mi mismo también, me estoy hablando a mí en este momento, sabiendo que la mayor parte de mis sentimientos y de mi mente y sentimientos trabaja a partir del temor y del amor inferior. Pero hay momentos como este, en que uno se eleva, o cuando uno estudia Torá, hace *tefilah*, uno se eleva por encima de todos esos miedos, y deja que *HaKadosh Baruj Hu* decida cuál es su destino, y empieza a sentir o a darse cuenta que existe algo que está por encima de eso y que los sabios le llaman amor y temor superior, “*ahava veira ilaa*”, o excelsos, y cuando llegamos a tener una pequeña idea de qué se trata todo eso, viene el *jasidut* y nos dice que en realidad hay algo que está por encima de eso también. Como las cuatro letras del nombre de Dios habíamos dicho que de abajo para arriba es temor inferior, amor inferior, luego amor superior y temor superior, por encima de todo esto está esa espina de la *iud*, que está por encima de las cuatro letras, que es el punto donde se unen todas las cosas, y donde estos cuatro niveles están todos juntos. Si uno quiere meditar y conocer dentro de sí mismo, cuáles son esos niveles y donde cada uno se encuentra, esta es una buena forma de meditar en las cuatro letras de Dios, el nombre de Dios *Havaiá*, y los distintos niveles de amor y temor. Esa es una de las infinitas posibilidades de meditación sobre las cuatro letras del nombre de Dios que nos sirve para ir escalando, subiendo y elevándonos en forma de espiral, como un círculo que va elevándose, como la cadena de ADN que va subiendo a modo de escalera de caracol, va elevándose y en cada vuelta va dando un salto cuántico en que uno se olvida de esos cuatro niveles del mundo anterior, y pasa a vivenciarlos, percibirlos en un mundo superior.

Cuando el judío estudia Torá le es más fácil experimentar estos niveles de amor y temor, que en el caso del gentil. Y no significa que en realidad sea fácil para el judío, sino que digamos que tiene una percepción algo más desarrollada, pero decir que cuando hablamos del *seder hishtalshelut* de los mundos decimos que como la *hishtalshelut* es una cadena la parte superior del eslabón inferior, está por encima de la parte inferior del eslabón superior, y cuando la cadena se une, todos los eslabones se ponen al mismo nivel. Esto significa que sobre todo nuestra generación, también porque no se sabe quién es y quien no es judío, -es una tarea que dejamos para el *Mashiaj* que va a definir-, entonces es correcto pensar que hay algunas almas dentro de los *bnei Noaj* que para ellos es más fácil entender las cosas de *HaKadosh Baruj Hu*, ya sea a través del cumplimiento de preceptos, del estudio de la Torá, buenas acciones, y hay algunos de ellos que tienen más facilidad que algunos judíos; puede que sea el caso de alguno de ustedes.

Escucharemos otra melodía, -esta vez del *Rav Ginsburgh*-, ya que a veces uno entiende mejor las cosas mejor meditando, con los ojos cerrados y una buena música.

Eso es parte del estudio de la Torá. Cuando uno estudia la Torá, no es simplemente sentarse, poner la cabeza encima de un libro y leer y leer, y tratar de entender, sino que hay muchos momentos en que uno tiene que dejar que la información que ese estudio que uno hizo sedimente dentro de uno, y entonces todas esas entrelíneas que están dentro de lo que uno estudió comienzan a aparecer y comienza a entender el sentido de lo que está estudiando. Esto es también para cualquier tipo de estudio, no solamente para la Torá.

Cuando uno trata de enseñarle al niño que diga el *Shemá Israel*, no le puede enseñar todas las *kavanot* profundas, que aprende una persona adulta, sino que le enseña lo que está escrito en la Torá, cuando los hijos de *Iaacob* vinieron y le dijeron: “*escucha Israel, nosotros tenemos el mismo Dios, y sabemos que Dios es la naturaleza, y Dios es Uno aquí abajo y allí arriba.*”

Israel, *Iaacob*, nuestro padre, pudo descansar tranquilo. Y esa es la intención primera que hay que enseñar al niño al decir el *Shemá* a la noche, antes de ir a dormir, y que hace que una persona descansa tranquilo, saber que hay un Dios arriba y que ese mismo Dios está abajo, que se ve de distintas maneras pero que es todo Uno, que es el mismo Dios, que Nos envuelve y está dentro nuestro. Eso despierta ese temor y amor a Dios en el chico, y luego cuando es grande, va a seguir en ese camino y lo va a aumentar; por eso dice: “*educa al niño según su camino aún cuando envejezca, él no se apartará de este.*”

***“Ahora bien, respecto del amor [a Dios] está escrito al final de la Sección de Ekev,”...que Yo ordeno a ustedes hacerlo, amar a Dios...”. Es necesario comprender cómo puede aplicarse la expresión de “hacer” a “amar”, que es [una emoción] en el corazón. La explicación sin embargo, es que hay dos tipos de amor a Dios. Uno es el amor ansioso natural del alma hacia su Creador. Cuando el alma racional prevalece sobre la materia [del cuerpo], la sojuzga y somete, entonces [el alma] se encenderá y arderá con una llama que asciende por sí misma, y se regocijará y alegrará [tanto interiormente como hacia afuera] en Dios su Hacedor, y se deleitará en El con maravilloso gozo. Quienes logran el mérito de este jubiloso estado de amor intenso son llamados tzadikim, como está escrito: “alegraos, tzadikim, en Dios”.***

***Pero no toda persona es privilegiada con lograr ese estado [de amor que caracteriza a los tsadikim], pues demanda intenso refinamiento de la [propia tosca] materia y, además, gran cantidad de [estudio de la] Torá y buenas acciones a fin de merecer una excelsa [alma del nivel de] Neshamá, que es superior al nivel de Rúaj y Néfesh, como se explica en Reshit Jojmá, Shaar HaAhavá***

El *Rebe* empieza a explicar estos diferentes niveles de amor que luego va a compararlos también con los distintos niveles de temor. Como el *Rebe* conoce que es lo que piensa la persona dentro de su corazón, él a través de la pregunta y de la inquisición que hizo al comienzo, hizo despertar en nosotros ese tipo de inquietudes y todo lo que va a hablar a partir de ahora, -en esta introducción y en el *Shaar Veljud veHa Emuná-*, se refiere justamente a eso.

En hebreo tiene distintas connotaciones y enriquece mucho a las distintas definiciones que está dando aquí y vamos a tratar de hacer un cuadro con los distintos niveles y aquí estamos viendo como el *Rebe* empieza por el temor y el amor superiores. ¿Por qué? Porque en el libro anterior también trata sobre estos temas pero enfocándolos desde el punto de vista de abajo, del ser humano. Explicó en abundancia lo que es el temor y el amor inferior, -que se refiere al alma animal-, y aquí está comenzando por cómo es ese sentimiento en un *tzadik*. Y eso nos lleva a pensar también por el motivo por el que comenzamos por esta segunda parte.

Sabemos que hay dos tipos de trabajo; el trabajo del *baal teshuvá*, que significa que la persona que hizo *teshuvá*, pero para hacer *teshuva* primero hay que ser *rashá*, para querer



acercarse a Dios, primero hay que estar alejado de Dios; y tenemos que saber, -y ese es uno de los fundamentos de la Torá y del *jasidut*, y el *jasidut* lo revela en forma explícita-, que nosotros no elegimos donde estamos, ni tampoco elegimos cual es el grado de conciencia que tenemos, ni tampoco elegimos cuáles son nuestras armas para trabajar, pero si tenemos la posibilidad de llegar a conocer todo eso y de refinar nuestras armas y elegir y recibir armas nuevas. Primero tenemos que saber en qué situación nos encontramos, y que podemos llegar a esos niveles excelsos de lo que es un *tzadik*.

Como está escrito: " *porque en tu pueblo son todos tzadikim*", y a pesar de eso, vemos con nuestros ojos que no todos somos *tzadikim*, no todos están en la situación de alejarse de las cosas negativas, y de cumplir solo las cosas buenas y de amar a Dios con todo su corazón en forma excelsa y sin importarnos las cosas materiales; pero sin embargo si somos todos *tzadikim* porque dentro nuestro está esa *neshamá* pura que está en condiciones de contactar constantemente con *HaKadosh Baruj Hu* y está en un nivel de *tzadik*, o sea que dentro nuestro, muy escondido, cada uno en su nivel, este ese *tzadik*, que siente ese gozo infinito y ese temor superior que se llama *irah gozeb*, -*miedo o temor a la vergüenza*-, la vergüenza de hacer algo que no corresponde, pero no por el castigo.

Y como nosotros nos encontramos en la época de comienzo de la redención y del fin del exilio, entonces estamos más cerca de revelar el alma que tenemos dentro nuestro, que de ser *rashaim*. Somos una mezcla, nuestra generación en potencia tiene la capacidad de ser lo que quiera; en forma superficial, los que no entienden, pueden ver solo gente malvada, pero tenemos que saber que ese *tzadik* que se une a *HaShem* con un "amor fogoso", está dentro de nosotros constantemente, incluso en aquellos que no hicieron trabajo, que no se dedican al servicio a Dios, y que no son conscientes de eso, también en ellos se encuentra. Todo el tema es revelarlo. Para revelarlo, tenemos que des rebelarnos de todo lo que aprendimos hasta ahora y tenemos que aprender las cosas que nos dice el *Admur Hazaken*.

A pesar de que después de 200 años parecería que era como un "religioso", como nos llaman, una persona aparentemente conservadora, pero sin embargo era un revolucionario mucho mayor que todos los revolucionarios de aquella época. Sin embargo esa herencia que viene de nuestros antepasados, *Abraham, Itzjak y Iacob*, de rebelarse e ir en contra de la corriente general de los tiempos. Eso es un mandato de *HaKadosh Baruj Hu* y eso no es una elección propia. Uno no es como quiere ser sino que es como *HaKadosh Baruj Hu* le hizo y tiene que aumentar en revelar esas cualidades y aumentar la rebelión. En esta época tenemos que aumentar la rebelión en contra de la maldad y de la violencia, y de la muerte, y del robo; cumplir con los preceptos es nuestra mayor rebelión es ir contra de todas las cosas que hay en el mundo.

Ser agradecidos porque *HaKadosh Baruj Hu* nos puso en la situación en la que nos encontramos, es ir en contra de toda la lógica, es ir en contra de todas las normas establecidas por los revolucionarios más grandes de todas las épocas.

Agradecer a *HaKadosh Baruj Hu* la rebelión más grande en contra de la maldad y del sometimiento, de los pesares y las estrecheces de este mundo.

Mediten en esto.

***Lejaim lejaim!!!!!!***